

Joan Bonet i Baltà (1906-1997),
in memoriam

En la madrugada del domingo 6 de julio de 1997, a punto de cumplirse un año del cordial homenaje que le habían tributado sus amigos y discípulos con motivo de su nonagésimo aniversario, fallecía en la Residència Sacerdotal de Sant Josep Oriol, de Barcelona, donde se había establecido en la última etapa de su vida, el sacerdote e historiador, y polifacético intelectual, Joan Bonet i Baltà. El homenaje, al que he aludido, ha quedado recogido en un pequeño y entrañable volumen editado por la Biblioteca Serra d'Or (Montserrat [Barcelona] 1997).

Yo había titulado mi contribución al homenaje: «Los que siempre son jóvenes», y explicaré por qué. Mons. Bonet i Baltà fue, indiscutiblemente, un notable historiador de la Iglesia en la época moderna y contemporánea. Era un experto en personajes tan destacados de la vida catalana como Balmes, Morgades, Torras i Bages y Jacint Verdaguer. Como historiador, sus monografías más conocidas son *L'Església catalana, de la Il·lustració a la Renaixença* (1984) y *L'integrisme a Catalunya* (1990), ésta última escrita con la colaboración de Casimir Martí, así como sendos prólogos importantes a las obras completas de Verdaguer (1943) y de Torras i Bages (1948). Pero Bonet i Baltà fue, sobre todo, un pastor de almas. Hasta el último momento conservó la ilusión de aprender cosas nuevas y de ayudar a los demás. Y esto es, precisamente, lo que caracteriza, a mi entender, el espíritu de la gente siempre joven, de los que no envejecen nunca.

En este mismo «Anuario de Historia de la Iglesia», de cuyo Consejo Asesor fue miembro desde su fundación, en 1992, se publicó una larga y enjundiosa entrevista, donde él contaba muchos pormenores interesantes de su itinerario intelectual y sacerdotal¹. En esa conversación se ofrecen con todo detalle los datos biográficos y bibliográficos más salientes de Mn. Joan, y a ella me remito para más información.

Supo, con ejemplar generosidad, dirigir los cuantiosos medios que pasaron por sus manos, hacia su adecuado destino: la parroquia de Sant Isidre, con todos sus ajeos, que construyó en L'Hospitalet, hace unos cincuenta años, y los colegios de enseñanza primaria y media que llevan el nombre de «El Casal dels Àngels». Con razón, en el recordatorio que se ha editado a su muerte, se hace constar como título único: «Primer rector [párroco] de la Parròquia de Sant Isidre». El valiosísimo Museo de Cerámica, que donó a Vilafranca del

1. Cfr. Albert VICIANO, *Conversación en Barcelona con Joan Bonet i Baltà*, en AHlg 5 (1996) 377-385.

Penedès, su ciudad natal, «la senyora vila», como le gustaba llamarla, y por la que sintió siempre un amor verdaderamente filial, constituye otro gesto de innegable magnanimidad. En ese museo abundan, como es lógico, los elementos de tema religioso, que puedan ser ocasión de una verdadera catequesis.

También gastó importantes recursos en crear una biblioteca y un archivo sobre la Historia de la Iglesia en la Catalunya de los siglos XIX y XX. Esos volúmenes y documentos constituyeron el núcleo originario del Seminario de Historia Eclesiástica Moderna y Contemporánea de Catalunya, integrado actualmente en la Biblioteca Episcopal de Barcelona. Ese rico fondo histórico fue legado en vida a esa biblioteca (1976); y ahora, debidamente catalogado por el Dr. Ramon Corts i Blay, nos permitirá conocer, al consultarlo, los arcanos de la singular historia eclesiástica de Catalunya, a la que Mn. Bonet se sentía enteramente ligado. Mientras pudo, ayudó con esos materiales a muchos estudiantes de historia, literatura o teología a desarrollar sus tesis doctorales o a enfocar variados trabajos o memorias de investigación. También esta tarea tenía su vertiente pastoral, puesto que daba carta de naturaleza, en el mundo universitario, a la investigación sobre temas religiosos.

Fue un conversador vivo e interesante, un espléndido contertulio. Procuraba estar al día de la información no sólo local, que lógicamente le atraía de un modo particular, sino también de la actualidad internacional. Su carácter magnánimo, que supo aliar siempre con un desprendimiento ejemplar, le granjeó numerosas amistades, que supo conservar hasta el final de su vida, cuando, ya sin apenas recursos personales, no perdió la costumbre de invitar frecuentemente a comer a sus amigos —entre los cuales me es grato contarme—, o de ofrecerles alguna botella de cava de su comarca natal, elaborado por sus parientes.

Antes he aludido a sus estudios sobre algunas figuras próceres de la vida catalana del XIX y comienzos del XX. Son muy destacables sus estudios sobre Jacint Verdaguer, especialmente sobre los episodios que afectaron tan profundamente la vida del poeta en sus años postreros. Contribuyó, con su autorizada palabra, a clarificar las complejas relaciones de Mn. Cinto con el Marqués de Comillas, del que era capellán-limosnero, y con el obispo de Vic, Josep Morgades. También deben recordarse sus novedosas tesis sobre Jaime Balmes, especialmente sobre el «último» Balmes, que habría evolucionado, según Bonet i Baltà, desde una posición eminentemente conservadora hacia una simpatía indisimulada por los puntos de vista liberales.

Como sacerdote, fue durante bastantes años presidente del Colegio de Párrocos de Barcelona, y muy meritoria resultó su actividad en este cargo, en años difíciles de la vida social y religiosa catalana, sabiendo mediar con la autoridad, tanto civil como eclesiástica, y encontrar soluciones honorables en los casos de sacerdotes que se enfrentaban con dificultades pastorales.

La Creu de Sant Jordi, que le concedió la Generalitat de Catalunya, vino a reconocer, con toda justicia, su amor a la tierra que le acogió al nacer y el trabajo intelectual y sacerdotal que desarrolló en ella durante tantos años. También recibió merecidamente, y con gran júbilo por su parte, la medalla de oro de L'Hospitalet. Algunos nos hemos quedado con la frustración de que no haya sido investido con algún merecido doctorado *honoris causa*, como se había pedido repetidamente.

Un vida tan rica y tan variada, vivida con tanta intensidad, se ajusta perfectamente al epitafio que se escribió en el recordatorio distribuido a su muerte, tomado de unos versos (*Flors del Calvari*) de su admirado Jacinto Verdaguer, y que yo no me resisto a copiar de nuevo:

«Darrera el puig ve la vall,/ darrera la nit, l'aurora,/ després de la pluja, el sol;/ després de la creu, la glòria»².

Ferran BLASI I BIRBE
Passeig de Sant Joan, 146, pral. 2.ª
E-08037 Barcelona

Antonio Gómez Robledo (1908-1994), *in memoriam*

Nació en Guadalajara, Jalisco, en 1908. Fue educado por los jesuitas, de quienes, como él mismo dice, aprendió «el afán de saber, el sentido de la filosofía perenne y el amor de las letras clásicas»¹. Estudió derecho en la universidad de su ciudad natal y después filosofía en la ciudad de México, en cuya Universidad Nacional Autónoma se doctoró. También en esta capital se dedicó al derecho internacional, en la Secretaría de Relaciones Exteriores, así como al servicio diplomático. Fue embajador, entre otros lugares, en Roma (1967-1971) y en Atenas (1975-1977).

Fue profesor de filosofía en la Escuela Nacional Preparatoria (1939-1943). En la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM impartió la cátedra de Filosofía griega, Filosofía de los valores y Filosofía de la religión. Fue jefe del Departamento de Humanidades y profesor de filosofía en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (1947-1948). Dos veces fue director interino del Centro de Estudios Filosóficos de la UNAM (1946 y 1954), que después sería el Instituto de Investigaciones Filosóficas. En este último fue investigador desde 1984 hasta su muerte, acaecida en 1994. Ingresó en la Academia Mexicana de la Lengua en 1956, y en el Colegio Nacional en 1961. Murió en la ciudad de México, el 3 de octubre de 1994.

Trabajó sobre varios temas, sobre todo Sócrates, Platón y Aristóteles, del que tradujo varias obras. También sobre San Agustín, Santo Tomás, Dante, Maquiavelo, Pascal, Bergson y Edith Stein. Abordó la filosofía del derecho y la ética, con gran profundidad. Pero, como lo

2. «Detrás del monte viene el valle,/ detrás de la noche, la aurora,/ después de la lluvia, el sol;/ después de la cruz, la gloria».

1. A. GÓMEZ ROBLEDO, *Vita et opera*, en el mismo, *Oratio Doctoralis. Últimos escritos*, Guadalajara: El Colegio de Jalisco, 1994, p. 23. Cf. también *Entrevista con el doctor Antonio Gómez Robledo*, en *Antonio Gómez Robledo. Imagen y obra escogida*, UNAM-CESU (Colección México y la UNAM, 46), México 1984, p. 9.